

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Jueves 25 de Julio de 1874.

Año IV.--Núm. 998.

MADRID.

Los correspondientes de la Biblioteca selecta de autores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por su cuenta cuesta el diez por ciento más, que perciben los comisionados. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Pez 6, principal, izquierda.

En Madrid: Un mes, 8 rs.; en provincias, trimestre, 27, haciendo la suscripción directamente: anticipando el pago de un año 100 rs.: por correspondencia al 10 por 100 de aumento. Ultramar y extranjero: 140 rs. año. Esta Empresa no gira a cargo de los suscriptores.

FARMACIA.—Se necesita un practicante completamente apropiado para el desempeño de una oficina de Linares, provincia de Jaén. Dirigirse a D. Diego Serrano, en dicha población.

ADVERTENCIA.

Rogamos a los suscriptores de provincias, ultramar y extranjero que se hallen en descubierto con esta administración, que remitan a la misma lo que adeuden hasta 30 de Junio último, por medio de persona de confianza, letras, libranzas del giro mutuo ó sellos de cualquier clase excepto los llamados de guerra y de recibos.

SECCION INDUSTRIAL.

EXPOSICION REGIONAL DEL ESTE.

Cerámica. Los señores Falcó hermanos, de Valdemorillo (Madrid), y D. Joaquín Barrella, de Barcelona, son los únicos fabricantes del ramo que se han presentado en la exposición regional. Los primeros, con loza de pedernal; el segundo, con baldosa fina y artículos de utilidad y adorno para la construcción de edificios. Cataluña y Valencia, en donde esta industria se halla bastante extendida, y en las que hay fábricas de mucha importancia, no han creído conveniente concurrir. Bien pensado, creemos que han estado acertados. Hay acaso en la exposición regional, sitio bastante para contener los muestrarios de media docena de expositores? No, no lo hay.

Los salones del palacio del Sr. Indo, construidos para un objeto especial, no ofrecen condiciones para una exposición de artes e industrias, aun cuando solo sea regional. Este es el carácter que los empresarios de la exposición han querido darle y que no han conseguido por falta de cálculo industrial. Una exposición regional en un local de las condiciones del que nos ocupa, no podía dar mas resultado que el de un gran bazar, exposición de efectos de determinados fabricantes. El público así lo ha considerado, y ha estado exacto en su apreciación. Con excepción de algunas industrias, que por una aglomeración casual han dado el carácter de especial a esta exposición, ¿qué certámenes es el que establece la exposición regional? Absolutamente ninguno. ¿No, no hay ciertamente donde no hay competencia?

Muy distinto resultado hubiera tenido la exposición, si en vez de regional, hubiese pretendido ser, desde luego, especial de industrias determinadas. A esta habrían concurrido un número mas ó menos importante de fabricantes de esas industrias determinadas; pero siempre suficiente para caracterizarlas en esta forma. El público hubiera tenido ocasión para juzgar de su suficiencia e importancia, llevando en su ánimo la convicción de la altura á que han llegado muchas de nuestras artes y adelantos de nuestra fabricación.

Pero tal como se ha organizado, no responde al pensamiento de su creación, ni á las aspiraciones de los expositores, que han creído hallar en la regional un medio de dar á conocer al país la importancia y grandes adelantos de la producción nacional, resultando lo contrario, pues las industrias catalana y valenciana apenas están representadas.

tales en una muy exigua parte que el público no ha podido juzgar.

Hasta la época de apertura de la exposición, ha sido tan mal elegida, que á los pocos días de abierta ha tenido que cerrarse a causa de los calores, ó de falta de concurrencia, anulando de esta manera el beneficio que podía resultar á los expositores del juicio crítico de la prensa de Madrid, que habia demostrado un vivísimo interés en pró de las industrias catalana y valenciana. Por nuestra parte, con los datos recogidos en el poco tiempo que para ello habido, seguiremos reseñando todo aquello que nos sea posible, bajo la convicción de que la exposición regional del Este, en su reapertura, no adelantará un paso mas. Celebraremos mucho equivocarnos en nuestro juicio, y que otra cosa suceda; pero es difícil, muy difícil, dar vida á lo que ha nacido casi muerto.

Falcó hermanos de Valdemorillo. Loza de pedernal. Estos fabricantes han hecho notables progresos en sus manufacturas, mejorado mucho sus modelos y perfeccionado bastante el torneado, adoptando formas de buen gusto muy convenientes al uso. Sus piezas á la inglesa, particularmente las de gran tamaño, son de mérito en el arte. Su muestrario en el conjunto, revela un buen método de fabricación, sus precios son reducidos, circunstancia que, unida á la buena calidad del género, explica el gran favor que merece al público, que consume cuanto los Sres. Falcó fabrican.

La loza de Valdemorillo ha venido haciendo una constante guerra á la alemana, que hasta lesterizada ha sido del mercado de Madrid.

La loza alemana que se expendía era de malísimas condiciones, tanto en el material como en la obra y el decorado; solo la necesidad podía permitir su uso. Lade Valdemorillo de primera es de grandes condiciones; el material es de primer orden, y el vidriado y decorado muy superior al alemán.

El público, que siempre decide las cuestiones industriales por el criterio de los beneficios que un artículo le reporta, ha estado en la actualidad á la venta de barcos pintados y decorados de Bohemia.

La fábrica de los Sres. Falcó hermanos, hoy solo se ocupa en proveer de loza de consumo general de familia; pero por las condiciones que reúne, está llamada á figurar en el arte de la cerámica, como una de las mas principales de Europa. Esta fábrica, con el apoyo de capital suficiente y el especial de sus directores, podría renovar las glorias de las antiguas porcelanas españolas, como heredera, que es de los magníficos materiales que estas usaban. El kaolin y el petunse, conocidos en la China como el hueso y la carne de la fabricación de la verdadera porcelana, eran los que usaban nuestras antiguas fábricas del Retiro, sacándolos de las minas de Valdemorillo y su decoración, en donde existen en gran cantidad.

Para fabricar verdadera porcelana, se necesitan dos ingredientes; el uno la arcilla, que provee de la alúmina; el otro la piedra, que provee de la sílica. La arcilla sola produce la loza opaca; añadiéndole la sílica toma la transparencia. Una y otra materia son el granito bajo desintegración; la alúmina es el feldspato (espato); la sílica es el cuarzo; la mica, que es el otro ingrediente que tiene el granito, no es necesaria á la fabricación de porcelana, y es una superfluidad.

La historia de la fabricación de la porcelana en Europa es interesantísima, y merece conocerse por los industriales dedicados á su manufactura. La riqueza y transpa-

rencia de la legítima china importada en Europa, llamó tanto la atención de los fabricantes de loza, á mediados del siglo pasado, que el bello desideratum, de todos, era el descubrir material á propósito para su fabricación, para lo cual se trajeron numerosas muestras del kaolin y del petunse de la china. Dresden (Saxonia) fué la primera que halló el tan buscado material en una tierra arcillosa usada para empolverar la cabeza, conforme al uso de la época, que se extraía de unas canteras cercas de Meissen, punto en el que se estableció la fábrica que aun sigue operando. Tanto fué la importancia que se dió al descubrimiento del material crudo, que á los obreros se les juramentaba, y las tierras extraídas se enviaban á Meissen en paquetes sellados y bajo escucha hasta la fábrica.

Francia, no pudo descubrir el petunse ni hacerse de él, por lo que en tortura la imaginación de sus mas hábiles químicos, y á fuerza de estudios y de pruebas, se produjo una pasta artificial, á la que se dió el nombre de pâte tendre de Sevres. Esta porcelana, aunque de grande belleza y apariencia, no es la verdadera pasta fuerte producida por la combinación del kaolin y del petunse, su fabricación ha ido decayendo á medida que se han ido descubriendo otros materiales de condiciones parecidas á las de Oriente, como las de Limoges, que ha dado el golpe de gracia á la decantada fabricación de Sevres.

Inglaterra hizo grandes esfuerzos para conseguir un verdadero material para fabricar la porcelana, pero semejante á Francia, tuvo que ceñirse al empleo de pastas artificiales, hasta encontrar el kaolin en las excavaciones de una mina antiquísima cerca de Plymouth. Pero este descubrimiento solo proveía á la parte opaca, faltaba hallar el petunse, tan indispensable á la firmeza, lustre y transparencia, y que transforma la loza opaca producida por el kaolin, en porcelana firme y transparente; al fin, después de infinitas investigaciones, se halló la tan deseada piedra en unas canteras cerca de Saint Austell en el condado de Cornwall.

España alocada por las investigaciones geológicas, hechas en Francia e Inglaterra, estudió las de Valdemorillo y otras de esta provincia, hallando en sus canteras abundantemente el kaolin y el petunse, estableciéndose la renombrada Factoría del Retiro y mas tarde de la Moncloa. La calidad de estos materiales de las canteras de Valdemorillo, son infinitamente superiores á las de Dresden, Bristol y Limoges, lo que probaremos con datos precisos.

La mejor porcelana es aquella que reúne mayor grado de firmeza al de su transparencia. Esto se consigue con la pasta fuerte combinada, y su buena calidad se prueba en los hornos. Cuanto mas firme es la pasta, tanto mas calor necesita para reducirla al estado vidrioso; de manera, que el grado de calor necesario para su reducción, es el de su firmeza y bondad en su uso. Si la pasta es tierna y el fuego excesivo, la porcelana se pone en un estado de semifluidad y se dobla ó tuerce bajo su propio peso. Esto se observa mucho en la de Limoges, de segunda y tercera calidad, por la carencia de petunse de buenas condiciones; esta es también la razón de los asientos gruesos que dan á sus piezas, medida que adoptan para que las mismas se sostengan en sus extremos; que son muchísimo mas delgados. Si un plato ó taza salta, es porque el grado de calor del líquido que contiene, es mayor que el que fué necesario para su cocido en el horno.

La grande dificultad que existe en la fabricación de porcelana y que no se ha podido vencer, ni aun en China mismo, cuna del parte, es la falta de un medio fijo con el que pueda precisarse el grado de calor dentro de los hornos, y regulado. La falta de

un invento de esta naturaleza, es causa de que muy frecuentemente por ser la pasta poco firme y el fuego demasiado fuerte, se ponga esta en fluidez, convirtiéndose toda ella en una masa sólida. De lo manifestado se desprende que no habiendo un medio de regular el grado de calor dentro de los hornos, no se podía conocer con exactitud, cuál era la porcelana de mas firmeza y mejores condiciones. Las varias fábricas de importancia reclamaban el primer puesto; cuando un acontecimiento inesperado, vino á decidir la cuestión. Un muestro particular de Londres, en el que habia un departamento de cerámica, con algunos millones de los mejores ejemplares, se prendió fuego reduciendo á cenizas cuanto en él habia. Al remover los escombros se notó que el fuego habia destruido los objetos de cerámica, en proporción á su firmeza y resistencia al fuego, resultando unas completamente destruidas y otras mas ó menos, y solo los de Bristol y del Retiro quedaron ligeramente deteriorados, lo que dió prueba evidente de la bondad de sus materiales, de aquí esos precios fabulosos que hemos obtenido.

Los Sres. Falcó tienen la seguridad de que pueden hacer la porcelana siempre que les convenga, contando con los capitales necesarios, pues los materiales se hallan en las canteras de Valdemorillo y sus cercanías. Deben recordar que su primitiva loza tenia una transparencia y brillo que indicaban claramente la pasta del Petunse que tenia. Esta transparencia ha desaparecido, haciéndose enteramente opaca. Esto indica que han purificado el kaolin, en tanto que han excluido el petunse. Hechas estas observaciones espontáneas, sin pretensión alguna, esperamos sirvan de alguna guía á los Sres. Falcó, á quienes deseamos mucha gloria y mucho provecho.

Los artículos de edificación y decoración arquitectónica, presentados por D. Joaquín Basella, son de indudable mérito; tienen las mejores condiciones, y su fabricación, que imita mucho á la inglesa, se recomienda por sí sola. Lo recomendamos al público y muy especialmente á los propietarios como excelente fabricante cuyos productos no están en nada á los del extranjero. Sentimos mucho que la clausura de la exposición no nos haya permitido examinar largamente sus muestras, pero nos prometemos hacerlo á la primera ocasión que se nos presente.

EL PLAN DE UN LOCO.

(Continuación.)

La de Comercio de los asuntos mercantiles. La de Fomento de los ramos que de ella dependen.

La de Marina, la de Gobernación y la de Ultramar de los suyos.

Para los casos de residencia ó proceso de ministros, funcionarios públicos, ó legisladores contra quienes reclamen sus electores, el Consejo constituirá por turno un tribunal especial de dos individuos de cada sección.

Los miembros del Consejo, como todos los empleados, serán inamovibles, y el presidente, elegido por el Consejo, la primera gerarquía del país, al que se dispensarán los mayores honores y las preeminencias de tal. Solo éste, si se inutilizara para el servicio, conservará su sueldo, y los hijos y viuda serán pensionados por la nación.

En lo sucesivo se suprimen todos los sueldos de retiro; jubilación y cesantía.

El ministerio será elegido por las Cortes en la forma que se diga.

El presidente del ministerio tendrá á su cargo los negocios extranjeros, y los

ministros serán de Gobernación, de Fomento, de Guerra, de Marina y de Justicia. Los ramos que hoy dependen de Ultramar se distribuirán entre los demás ministerios. Presidios, de Justicia. El comercio todo dependerá de Fomento. El ministerio de Hacienda será una administración general á cargo de un funcionario especial nombrado como cualquier otro director en Consejo de ministros. Dicho centro tendrá una organización especial que le aleje de la influencia política.

El sueldo de los ministros será de 5.000 duros, el del administrador general 3.000 y un tanto por 100 de la economía en los gastos superfluos y del aumento en los ingresos justos. Análogo estímulo se concederá á todos los jefes de centros rentísticos.

El administrador general tendrá á su cargo la confección de los presupuestos con arreglo á los parciales que cada ministerio le envíe; la vigilancia de las rentas del Estado; el visar y autorizar todo pago bajo su responsabilidad; asistir á los consejos de ministros para dar cuenta de los proyectos que en su departamento se elaboren y á las Cortes con igual objeto. Presidirá las juntas de directores de Hacienda y desempeñará en fin todas las funciones que actualmente desempeña el ministro, pero sin estar sujeto á las alternativas de la política, puesto que no debe figurar como hombre de partido, como tampoco los directores de Hacienda ni ninguno de los empleados del ramo. Todos ellos deberán obtener sus plazas por examen y ascenso, acreditando los conocimientos que para cada ramo exijan los respectivos reglamentos.

Todo empleado que tenga á su cargo fondos y especialmente el director del Tesoro, deberán prestar fianzas proporcionadas á la cantidad de los valores que se les confien. Se suprimirá la Caja de Depósitos y el giro mutuo, que quedará confiado al interés particular.

Se procederá inmediatamente á un arreglo con los tenedores de la Deuda para rebajar esta á la mitad, y se establecerán impuestos especiales para amortizar anualmente la mayor cantidad posible. El Estado no abonará el interés del valor nominal sino de los valores efectivos, tomando por tipo la cotización media del semestre anterior al pago.

Ningún ministro podrá invertir ni un real mas de lo que se consigne en su presupuesto, y para todo gasto extraordinario se hará recaudación extraordinaria.

Los directores y altos jefes de Hacienda celebrarán dos sesiones semanales para tratar de los asuntos del ramo y proponer las medidas que convengan para la mejor gestión de su cometido, y para mejorar las rentas. Un oficial hará de secretario y llevará acta de los acuerdos, pasando al archivo donde serán cuidadosamente custodiados estos libros. Habrá una sección de Hacienda de Ultramar cuyos funcionarios deberán haber servido en Cuba y Filipinas, valiéndoles sus servicios para los correspondientes ascensos en nuestras provincias ultramarinas.

Todos los empleados de Hacienda para ingresar en la carrera deberán sufrir un examen de economía política, derecho mercantil, legislación de Hacienda y contabilidad por lo menos. Los de aduanas habrán de examinarse además de química aplicada y de las demás materias que se conceptúen necesarias.

Todos los empleos públicos serán provistos por oposición, formándose los correspondientes programas de examen, y los ejercicios serán públicos.

Los empleados no podrán ser declarados cesantes sino previo expediente ó por sentencia judicial. Para todo cargo por político que sea, se exigirán condiciones fijas de aptitud.

(Se continuará.)

to mis hombres están preparándose para embalar todo lo que hay aquí de comprometedor. Ya veis que mis medidas están bien tomadas. Decidios, que el tiempo pasa. Os doy á elegir entre la vida y la muerte.

—Como se llama el hombre que debo asesinar?

—¿Qué os importa?

—Nada, mas preciso es que sepa á quien debo dirigirme.

—Teneis razon. Es un joven del gran mundo, muy rico. Me parece que no le conoceréis, pero yo mismo os lo enseñaré. Llámase Octavio Clery.

—Octavio Clery! exclamó Juan lleno de admiración.

—El mismo. Parece que le conocéis?

—Matarle yo, jamás!

—Reflexionad...

—¿Jamás? os digo. Lévenme á presidio; pónganme grilletes en los pies; levántese el cadalso, y hagan rodar mi cabeza; pero no... no, yo no asesinaré á ese hombre.

—Desgraciado, y vuestra hija! dijo entonces el desconocido que queria dar un gran golpe.

—Mi hija! exclamó Juan.

—Si... Quereis perderla tambien?

—Ah! os figurais que la casta joven duerme en este momento en vuestra casa mecida por sueños de rosa? Insensato! Sabéis lo que hace la hermosa Elisa Jovial en tanto que vos estais aqui en mi poder? La noche pasada cuando vos corrais por los solitarios alrededores de la Villette, ella, del brazo del hermoso y seductor Octavio

Clery, apoyada su cabeza sobre su hombro, escuchaba sus ardientes declaraciones y oia con deleite sus confesiones de amor. Ah! veloz ha ido el asunto... Esta noche ha cenado Elisa en casa de Mad. Palmyre frente á frente de su galán...

—Mientes, miserable, mientes, gritó Juan loco de desesperación.

—Mientol, jamás me tomo el trabajo de mentir. Pero por lo demás, pasaremos por vuestra casa, si os parece bien. Y vereis si digo verdad. Vuestra hija no está en vuestra casa.

—Ah! desdichado de él entonces.

—Estais dispuesto á seguirme?

—Para castigar á ese miserable. Partamos! Partamos!

Algunos instantes despues un coche conducía á Juan Vernier y al desconocido. Este habia cambiado hábilmente su rostro.

Con su peluca, las cejas teñidas y la cara pintada, nadie hubiese adivinado que era lord Wigmore.

Nuestros lectores de seguro le hubiesen conocido.

XXI.

SOBRESALTOS DE MAD. PALMYRE.

A las dos de la mañana poco mas ó menos, se detuvo el coche en la calle de Faubourg-Saint-Denis, frente al pasaje de la Industria.

Juan llamó violentamente.

Una de las incomodidades que reporta el vivir

en los pasajes cerrados por la noche, es que, si volveis despues de las doce, os precisa esperar veinte ó treinta minutos á que el portero se levante, se vista, coja las llaves y venga á abrirlos; si estais dentro, sois prisionero de noche, y tan solo á peso de oro obtenéis vuestra libertad si un impudico deber os llama fuera de vuestra casa.

Vernier pateaba de impaciencia. Pero por fin, pudo lanzarse á su quinto piso seguido de las maldiciones del portero. Al primer campanillazo fué á abrir Andrés.

—Y Elisa? preguntó con ansiedad.

La profunda tristeza del joven y su actitud embarazada le demostraban que lord Wigmore no le habia engañado. Hizo un gesto de desesperación dejándose caer sobre una silla abrumado por el dolor.

—Oh! la miserable! decia rechinando los dientes... y él, su seductor... Oh! ahora si, ahora si que le mataré!

Luego dirigiéndose á Andrés:

—¿Qué te ha dicho? le preguntó bruscamente.

—Ha partido con su amiga Enriqueta.

—Su amiga... su cómplice.

—Se les habia presentado una excelente colocación en que debían ganar mucho dinero.

—Infamia! las dos perdidas sin duda.

—Oh! no hay que acusarlas todavía, observó el joven, quizá vuelvan dentro de poco.

—A esta hora... voto á brios! qué importa que tornen si su deshonra está consumada! Pero sabed á donde han ido! Han dejado algun nombre, algunas señas.

—He oido hablar de una señora Palmyre, de la calle de Grange-Bateliere.

—Verdad era! lamentóse Juan. No me ha engañado ese hombre. Ahora ya sé lo que me resta que hacer. Adios, Andrés, adios.

—Escuchad, señor Vernier, dijo Andrés sobresaltado al notar el aire de loco extraviado retratado en todas las facciones de Juan, no sé lo que vais á hacer; pero temo una desgracia.

—Una desgracia, dijo el padre de Elisa con singular expresión... no, ya no me sucederá... La única que podía herirme me ha sucedido. Ah! ahora si que desafío al destino.

Y rióse de un modo extraño.

—Por Dios, sosegaos!

—Voy á cumplir un último y terrible deber.

—Entonces no os abandono, insistió Andrés, cuya inquietud era punzante.

—No, no... Escucha, hijo, te he llamado mi hijo, y antes de abandonarte para siempre...

—Para siempre.

—Si, ni yo, ni la que fué mi hija volveremos aqui... Ella está perdida, ya no nos queda mas que morir... En adelante te hallarás solo en este mundo... como te hallabas hace dos dias... Triste y corta paternidad la que yo he aceptado, pero al menos no será enteramente ilusoria. Todo lo que hay aqui es la modesta herencia que te lego. En uno de estos muebles encontrarás un poco de dinero. Se honrado, trabaja y acuérdate del padre Vernier. Adios, hijo mio, adios. No tengo valor para abrazarte.

LA PRENSA.

MADRID 23 DE JULIO DE 1874.

LOS PRESUPUESTOS DE 1874 75.

LA RENTA DE TABACOS.

II.

Pero aun suponiendo que a nombre del interés general pudiera ejercerse la explotación sin rescacimiento, no puede, no debe el señor ministro de Hacienda decir con inflexible tono que el bien público está del lado del estanco absoluto.

Entre los que afirman lo uno y los que sostienen lo otro, ¿dónde está la razón, dónde la verdad, dónde el acierto? ¿No hay pueblos que sin estanco, y no necesitamos salir de España para tener ejemplares de ellos, han alcanzado enviable situación económica?

Es impropio, pues, de un Gobierno el invocar la utilidad general en una cuestión cuya razón científica mas bien se inclina a favor de la libertad industrial, con ser tan como opuesto al bien público de cuanto en sentido contrario se diga.

Otra cosa fuera si dijese el Sr. Camacho que el estanco absoluto, practicamente hablando y en sentir suyo, produciría mas a la Hacienda, contra lo cual hubiera tenido tambien pareceres opuestos, pero aun concebiéndole la razón, eso que nada tiene que ver con el bien público, no le autorizaría a acabar de una plumada con establecimientos industriales autorizados por una ley solemnísima. El mantenimiento de esas industrias, el respeto a los pactos, la defensa de los intereses creados, eso si que es exigencia del bien público y general.

Propio es de los grandes hombres rectificar las equivocaciones a que están expuestos lo mismo que todos, y en eso precisamente se diferencia del vulgo, para el cual, con pequenez de alma, el mantenimiento de lo hecho aun en momentos de precipitación, es cuestión de mal entendida honra. Por eso desearíamos que el señor Camacho, ahora que tiene espacio y tiempo, fuese limando su obra y descartando de ella lo erróneo y lo superfluo para sustituirlo con los proyectos que sin detrimento de ningún interés condujesen mejor a los fines propuestos.

Parécenos que hasta ahora vamos discutiendo en terreno firme, y que nuestras razones de una u otra especie, introducen en la cuestión alguna claridad, quizá velada antes por las preocupaciones; pero aun han de verse mas perceptiblemente desvanecidos otros puntos que el señor ministro toca como esenciales sin ser mas que puros accidentes.

Veamos en qué funda las razones de ese bien universal, de ese general interés que solo encuentra en el estanco absoluto. ¿Es por ventura porque este sistema es el cuerpo de la abundancia que va a derramar felicidades por todos lados? ¿Es porque le abonan grandes excelencias económicas?

No hace. Es pura y simplemente porque se hace mucho contrabando y tienen la culpa de ello las expendedorías de tabacos. ¿No se considera que al expresarse un gobierno de este modo en un documento tan solemne como el de la exposición preliminar de unos presupuestos, lo que se hace es una declaración de impotencia? ¿Disponen acaso las expendedorías de resguardo y de los medios de acción para evitar ellas un contrabando que les es tan perjudicial como al fisco? ¿Carece para ello la Hacienda de empleados y dependientes probos y entendidos? Pues que los busque, que ese es su deber. ¿No tiene la suficiente vigilancia por mar y tierra? Pues que la establezca. ¿Cree que el contrabando se evitará volviendo a los tiempos en que todos los particulares eran expendedores de tabacos en sus casas? El contrabando reina, ha reinado y reinará siempre en mayor o menor escala, según los grados de moralidad, suficiencia y celo que existan en la administración. A nadie mas que a sí misma debe culpar por la existencia del fraude, por mas que, como ella lo afirma, será alguna que otra expendedoría la que lo patrocine. A quien falta se le castiga, mas no se hace pagar a justos por pecadores, pues eso equivaldría a suprimir, por ejemplo, los cajeros de todas las dependencias, porque un par de ellos se hubiesen alzado con los fondos.

Pero entremos mas en el corazón del asunto, penetrando allí donde no corta generalmente el escarpado de nuestros hienistas. ¿Ha bajado realmente la renta de tabacos? Ha bajado, en efecto, y no hay para qué disimularlo y ocultarlo. ¿Pero no se ve en este hecho otras causas que la del contrabando? ¿No ha descendido tambien el consumo? El señor ministro se empeña en que hoy se ha de gastar mas tabaco que antes. ¿Por qué? ¿Presende que la riqueza de los españoles no ha sufrido bastante detrimento para contentarse por necesidad en un gasto que al fin es superfluo? ¿Quiere que se fume lo mismo en España cuando la mayor parte del personal pasivo está en la miseria, cuando han estado 20 000 maestros de escuela sin percibir haberes, cuando el clero ha dejado de cobrar sus asignaciones, cuando los empleados sufren un descuento que les obliga a estrechar su presupuesto de gastos, y cuando la reducción del consumo a que esto les obliga refluja tambien sobre otras clases que, ni trabajando tanto, ni vendiendo tanto como antes, tienen tambien que moderar sus dispenses?

Al plantear esas economías que se di-

rigen al cercenamiento de las remuneraciones personales, no se advertía que a la reducción de los gastos en ese sentido respondería una minoración de ingresos quizá mayor? No lo decimos a posteriori. Aun antes de publicarse este periódico, hemos tenido ocasión de vaticinar mas de una vez que algunas rentas padecerían, y así ha sucedido, porque amortiguado ese flujo y reflujo que el Estado establece entre los recursos que percibe y la demanda de servicios que hace a la producción, no podían menos de resentirse todas las clases de la sociedad.

Los 80 millones que el Estado ha suprimido de la circulación en la año por el decreto de empleados, los 120 millones que no se han distribuido entre el clero, las inmensas sumas que por falta de pago de intereses han dejado de ir al consumo, los caudales que han ido al extranjero a pagar ministros de vestuarios y armamento, y todo lo demás que ha rebotado el haber de millares de ciudadanos, bien pudieran decir al señor ministro, que hay motivos mas que bastantes para que rebajados en igual proporción los gastos de las familias, participen tambien las rentas públicas de esa paralización que ha alcanzado a la industria y al comercio de los particulares.

La propiedad ha bajado considerablemente de valor, los negocios en general han sufrido notable enfriamiento, por mas que en algunos casos especiales se adviertan mejoras debidas a causas extraordinarias. ¿Pues por qué se pretende que se había de consumir hoy mas tabaco que en 1863?

Si a estas consideraciones añadimos la de que en los últimos meses de 1863 y primeros de 1869 quedó transitoriamente relajada la vigilancia de la Hacienda pública; si atendemos a las circunstancias que en 1873 contribuyeron a lo mismo; si observamos que hoy muchas provincias de España se encuentran en una situación que no permite recautar con entera eficacia ciertas rentas y especialmente la del tabaco, debemos reconocer que son otras y mas importantes que la del contrabando las causas que han disminuido los ingresos del Estado, tanto que si fuera cierto lo que asegura el señor ministro calculando que la renta de tabacos ha de resultar por el ejercicio de 1873 74 con un producto de 280 millones de reales, debería ser considerado como muy superior a todo cuanto podía esperarse, teniendo todavía el consuelo de observar que no se halla tan próximo a su pérdida un país que aun gasta en fumar, en medio de las circunstancias que atravesamos, aquella notable suma.

Solo que el señor ministro quiere que contra viento y marea se gasten 400 millones, es decir, lo que no se ha consumido nunca, ni aun en los años de mayor bienestar público.

Los 120 millones que faltan hasta llegar a esa cifra son, pues, según las deducciones del Sr. Camacho debidos al contrabando. ¿Qué espanto! ¿Lo que no realizan todas las expensas lujas juntas! ¿La tercera parte de todo el consumo deseado!

¿Dónde está la administración, donde están esos organismos destinados a la persecución del fraude, que así dejan pasar tan enormes cargamentos de tabacos?

Véase como una simple enmienda absurda hasta lo imposible, basta para que se perciban mas claras las verdaderas causas de la decadencia en que se van pronunciando, no solo la renta de tabacos, sino otras muchas cosas, y entre ellas muy principalmente el crédito público, del cual no podía decirse que el contrabando ha hecho bajar desde 34 por 100 a 11 la valoración del consolidado!

EL CARLISMO.

Hoy publica la *Gaceta* el siguiente importante despacho del ministerio de la Guerra referente a la insurrección carlista: «Provincias Vascongadas. — El comandante general de la división de Vizcaya participa haber practicado una operación para modificar la línea de puentes exteriores de Bilbao por la parte de Buzas, habiendo tomado al asalto la gran fábrica y el puente Nuevo sorprendiéndole a las cuatro de la madrugada, y arrojándole a la orilla izquierda con algunas pérdidas.

La fuerza de Albuera y de forales que ha ejecutado esta operación ha tenido seis heridos.

En la toma de Algorta el día anterior, tuvo el regimiento de Galicia igual número de bajas.

Añade en otro lugar el mismo periódico que el general Morales de los Rios desplega grandísima actividad con excelentes resultados, y ha reanimado el espíritu de la población.

En carta de Bilbao, fechada el 19, que ha publicado anoche la *Correspondencia*, se dice que la falta de recursos pecuniarios en el partido carlista es tal que ha determinado exigir una nueva contribución al comercio e industria al por menor. Al efecto están ya recorriendo por los pueblos de aquella provincia los datos necesarios para llevar a efecto dicha contribución en un plazo muy breve.

Ayer se habló de un hecho de armas favorable al ejército liberal en el Norte, que dos aremos ver confirmado como lo ha sido el resate de los prisioneros de Cuencu por la columna de Lopez Pinto. La *Gaceta* nada nos dice hoy, sin embargo, acerca de tan importante suceso.

Tambien publica hoy el periódico oficial las siguientes noticias referentes a los carlistas:

«Segun ha manifestado el gobernador de Cuencu, del incendio de las oficinas de Hacienda solo han podido salvarse algunos le-

gajos de años anteriores; los de las demás dependencias han sido ya pasto de las llamas. El incendio empezó el 16 y continuó el 18 con intensidad. El 19, fecha en que los carlistas abandonaron la plaza, el gobernador interino se personó en las oficinas con todos los empleados que no habian sido muertos o prisioneros. Se trabajó hasta el 20 para dominar el fuego; pero ya el estrago mayor se habia hecho por las bordas carlistas. Se llevaron todos los comestibles y cuanto dinero encerraban las arcas del Estado.

Hasta ahora se han descubierto en Cuencu 34 vecinos asonados por los carlistas, e tre ellos ocho que no han podido ser identificados por lo destruido que quedaron sus cadáveres.

En el ministerio de la Gobernación se está instruyendo un expediente por el negociado de calamidades públicas para socorrer y aliviar las desgracias ocurridas en Cuencu.

El Gobierno al propio tiempo se propone, según nuestros informes, conceder la debida recompensa a los bravos defensores de Cuencu, si bien se espera el informe que ha de remitir el delegado militar que para aquel a plaza ha sido nombrado. El mariscal de campo, en quien ha recaído dicho nombramiento, conferenció ayer con el presidente del Poder ejecutivo y el ministro de la Guerra, antes de salir para su destino.

Dice *El Imparcial*, que una persona respetable y muy conocida en Madrid ha recibido una carta de un magistrado residente en Cuencu, en que se refieren los hechos siguientes:

«Se presentó el obispo, que se ha conducido como corresponde a su misión de paz y caridad, pidiendo gracia a doña Blanca en favor de varios voluntarios acogidos al palacio episcopal. La esposa de D. Alfonso, con una crueldad y dureza digna de la causa que representa, le dispuso duramente al preado, diciéndole: «¿Y tu dá gracias de que no se haga contigo lo que con ellos.»

Varios oficiales carlistas alojados en una casa se asomaron a los balcones al oír en la calle un fuerte tumulto y algunos tiros. Preguntados por el dueño qué sucedía contestaron que «el botarate del infante D. Enrique: había hecho matar por la espalda a un voluntario que conducían prisionero otros soldados carlistas.»

No creemos necesario comentar hechos tan repugnantes y criminales.

En todos los círculos ha producido notable efecto la *Gaceta* extraordinaria publicada ayer por el Gobierno dando cuenta del brillantísimo resultado obtenido por la brigada Lopez Pinto.

En el pueblo de Montegudo, según despacho oficial, ha entrado una pequeña partida carlista sin jefe conocido, procedente de Mira, llevándose cuatro caballos; y no pudiendo realizar la contribución que exigieron, apresaron al alcalde como rehén.

De varios de nuestros colegas tomamos las siguientes noticias:

—Continúan en Madrid y provincias las detenciones de los carlistas más caracterizados.

—Han sido detenidos en esta capital los jesuitas y el cura de Santa Cruz a quien se han ocupado varias armas y pólvera, y ademas una obra impresa de la *Historia de la insurrección carlista*, que compen le desde el año 1833 a 1873, y otros documentos.

—Varios por óleos franceses y especialmente *Le Journal des débats* y *Le Siècle*, publican hoy artículos de fondo de gran importancia, dedicados a censurar la conducta de su gobierno en la frontera francesa. El último personaliza la caución con el marqués de Nalailas, al que le dirige gravísimos cargos.

—La coartada española en la república del Uruguay ha remitido, por conducto del ministerio de Estado, 6530 presos, para los heridos de la guerra civil.

—El Sr. Romero Jimenez, director del periódico *El correo Español* de Buenos Aires, ha remitido al príncipe de Vergara, por conducto del ministerio de Estado, la cantidad de 5349 duros para que S. A. los reparta entre los inutilizados, viudas y huérfanos de la actual guerra civil.

—Terminamos nuestra serie de hoy asociándonos al deseo que manifiesta un colega en las siguientes líneas:

«El señor director de la *Gaceta* haría cosa gracísima a sus compañeros de la prensa, si en las circunstancias extraordinarias en que ésta se encuentra, procurase que las redacciones respectivas recibiesen mas temprano los números del periódico oficial; pues de lo contrario, habrá imposibilidad muchas veces de que puedan ir a provincias las disposiciones oficiales y las noticias de la *Gaceta* del día.»

Distán mucho de ser uniformes en el campo alfonsino las opiniones que se emiten acerca de la idea de constituir un Gobierno nacional. Mientras *El Eco de España* rechaza rotundamente esta solución, El Tiempo aboga calurosamente por ella, tanto que hasta cree en la existencia de candidaturas para constituir el susodicho Gobierno en la forma panteística que se anuncia.

Dice, sin embargo, que «no desconoce los graves inconvenientes con que ha de tropezar una solución que, reuniendo todos los elementos verdaderamente de orden del país, de ellos formase el Gobierno, compartiendo de este modo la gloria y la responsabilidad entre aquellos que realicen la magna empresa de dominar la insurrección y restablecer la paz pública.»

Bueno sería que los órganos alfonsinos se pusieran de acuerdo para que no pudiera aplicarse al director de la orquesta borbónica el alquandoo bonus dormitat Homerus.

No hay palabras bastante severas para calificar el hecho horrible del fusilamiento llevado a cabo en (lot de 160) soldados de nuestro bizarro ejército. Ignoramos el nombre del bárbaro caudillo que pudo ordenar esa sangrienta ejecución; ignoramos, y nos

pesa, el del sacerdote que quizás la sancionaba con su presencia ó con sus consejos. No podemos, como queríamos, entregar a la maldiciente desesperación de tantos hijos sin padre y de tanta madre sin hijos, el consuelo, si consuelo es, de que conocieran los nombres de aquellos a quienes debían la pena que hoy profunda y dolorosamente les aflige.

Ahora comprenderá lo lo el mundo cuánta razón teníamos al decir que el Gobierno no podría tratar a estos caribes con el estrecho criterio del derecho positivo; es necesario perseguirlos como se persigue a los animales feroces, mengua de la civilización y baldón de nuestra historia, es menester que el Gobierno despliegue toda la energía posible para extinguir por completo esa raza maldita que nos deshonra y envilece a los ojos de Europa.

Abemos que el Gobierno ha dado órdenes terminantes al capitán general de Cuencu para que sean confiscados inmediatamente los bienes de los carlistas de dicho distrito para indemnizar a las familias de las víctimas en quienes han saciado su sed de sangre humana.

El discurso del Sr. Castelar ha sido objeto de generales comentarios. Excepcion hecha de los periódicos *La Discusión* y *El Orden*, que le han dado a conocer, to los demás se han ocupado de él juzgándole bastante favorablemente.

Solo *La Igualdad*, que tanto ha defendido al Sr. Castelar en otros tiempos, es el que ataca con mas dureza las apreciaciones del elocuente tribuno. Despues de afirmar que se halla alejado de su partido, dice:

«Mucho sentimos ver cada día mas distante de nuestras filas al elocuente tribuno que tanto contribuyó un día a la propagación de las ideas federales; al talento vigoroso que supo inspirar grandes resoluciones a nuestro partido; al hombre de popularidad inmensa y nunca vista en España, al correligionario mas querido un tiempo por todos los republicanos españoles; aquel a quien tanto y tanto han debido la causa de la democracia y de la república federal; pero, al fondo pesar que su alejamiento nos produce, sirve de consuelo el pensamiento de que nosotros permanecemos en nuestro campo abrazados a nuestra antigua bandera, a la bandera que nos recuerda tantos sacrificios, tantas glorias, tantas víctimas, y que es aún la esperanza y el ideal de este pueblo desgraciado y oprimido.»

Y añade mas adelante:

«El Sr. Castelar, que tanta parte tuvo en el proyecto de Constitución federal, presentado a la aprobación de la última Asamblea, sabe que nuestro partido jamás ha negado la unidad de la patria, ni pensado en romper a esta en mil fragmentos; los mismos cantonales, que mas que a principio alguno obedecían a la pasión, jamás se atrevieron a negar la unidad de la nación española.»

El partido federal, y esto lo sabe muy bien el ilustre tribuno, lo que no quere es una unidad nacional absorbente que desconozca y niegue las unidades políticas inferiores, como el estado secundario, provincia, ó como quere que se le llame, y el municipio, porque despues de todo no tiene la nación en la humanidad mas razón de ser que aquellas otras unidades en el seno de la nación.»

Entre las dudas que se han suscitado sobre la interpretación del decreto llamando la reserva de 125.000 hombres, se le ocurre a un colega formular la siguiente:

«Serán excluidos de la reserva extraordinaria los que, casados canónicamente, tenían incoñadas a la fecha de la publicación del decreto en la *Gaceta* todas las diligencias necesarias para contraer el matrimonio civil que no han podido llevar a efecto por las grandes dificultades que hay en reunir todos los requisitos que para ello se exigen?»

A nuestro juicio la resolución de este caso es en extremo sencilla. Todas las diligencias que se hagan para verificar un contrato, no producen los efectos de este mientras no se halle ultimado.

Pero hay algunos que van mas allá, y suponen que basta haber contraído el matrimonio según los ritos de la Iglesia, para no ser comprendido en la reserva. Esto no merece a nuestro entender ni aun los honores de la refutación. Siendo evidente que el matrimonio canónico no produce efectos civiles, y siendo el servicio de las armas un acto puramente civil, claro está que el casado canónicamente no se libra de cumplir esta obligación.

El Gobierno comprende que no basta dictar medidas energicas como las que ha publicado en la *Gaceta*, sino que es menester realizarlas con grande actividad. Así es que en el Consejo de ayer se ocupó largamente de los medios de organizar dentro de un breve periodo la reserva de 125.000 hombres.

Si se ha de combatir con energía al carlismo, es menester que el Gabinete trabaje incesantemente y lleve al terreno de la práctica las disposiciones que ha adoptado.

Justamente indignada *La Iberia* por la conducta que observan las autoridades francesas de la frontera, que protegen de una manera irritante a los partidarios del extranjero D. Carlos, escribe lo siguiente:

«Mengua de nuestra dignidad sería no decir la verdad lisa y llanamente, y guardar consideraciones con los que, según público testimonio de periódicos nacionales y extranjeros, están favoreciendo, siquiera sea indirectamente, los planes carlistas, y dan

armas a estos para desgarrar las entrañas de la patria.

Aun cuando no vemos de tan lejos como *La Epoca*; aunque no tenemos tantos alcances para que pedantescamente demos lecciones a quienes no las han de menester, procuramos, dada nuestra poquedad, hacer francas y terminantes declaraciones sobre todo aquello que interesa ó puede interesar al país; sin que seamos amables con los que nos hieren y cortesan con los que faltan a los deberes de neutralidad; porque cuando merecen condenación sus actos los condenamos con palabras explícitas.»

Nosotros no acostumbramos a decir si, no y qué se yo a un tiempo; lo que nos parece bueno así lo calificamos, y de igual manera cuando nos parece malo así lo decimos: nuestros intereses, nuestra política, los subordinamos siempre a los de la patria.

No acostumbramos a usar piños calientes, valiéndonos de una frase vulgar, contra los que tan rudamente nos tratan, al decir de propios y extraños.

Si a *La Epoca* le parece que esto es tener pocos alcances, bien está; pero ni las censuras de este diario, que apreciamos en lo que ellas vale, ni otras consideraciones que al colega le parecen atendibles, harán variar un ápice nuestros propósitos sobre los asuntos que a España interesan.

Por lo demás, el colega equilibrista reconocerá que el epíteto que *La Iberia* le aplicaba se le daban en el fondo otros diarios, aun cuando no usasen la palabra que nosotros; lo cual prueba que no es tan especial la forma usada por nuestro periódico.

Si *La Epoca* quiere evitar que sus palabras se interpreten, no las escriba; pues no basta ser buenos, es preciso parecerlo.»

Los ochenta batallones de reserva mandados formar por el decreto recientemente publicado en la *Gaceta*, tendrán como principal objeto el combatir a los carlistas en campo raso, aunque dentro de su respectivo distrito militar. Para llenar este servicio considera mas conveniente *El Orden* la milicia nacional; nosotros somos de opinión contraria y hemos aducido en apoyo de la misma los argumentos que nos han parecido pertinentes, así como el colega ha expuesto los suyos; creemos innecesario discutir mas sobre el particular; tanto mas, cuanto consideramos que si las necesidades de la libertad hacen precisa, además de las reservas creadas, la organización de la milicia en las grandes poblaciones, estarán de acuerdo las aspiraciones del colega con las nuestras.

El Times, uno de los mas importantes periódicos de Londres, tiene dos corresponsales en el Norte, uno en el cuartel general de Dorregaray, otro en el del gobierno: el corresponsal primero, inspirado por los carlistas, da noticias desitilias de verdad, que al día siguiente desmienten el segundo. Esto ha sucedido y continúa sucediendo en casos de mucha gravedad é interés para la causa liberal, y no podemos menos de llamar la atención de nuestro colega de Londres, hacia este dualismo en sus noticias, y creemos que no debería insertar noticias perjudiciales a nuestra causa, hasta tener la seguridad de que sean ciertas.

Ayer fueron detenidas varias personas de esta capital de antecedentes carlistas, entre ellas varios curas.

Para llevar a cabo estas prisiones se necesita tener un criterio muy elevado, que consiste en dar en el blanco, ó si se quiere, en el clavo y no en la herradura.

Seria lastimoso que no se encontrara a los directores de escena, y se echara mano solo de infelices comparsas.

Accediendo a los ruegos que se nos han hecho, insertamos el siguiente comunicado:

Señor director de *El Imparcial*.

Santiago Julio 19 de 1874.

Muy señor mío de toda mi consideración: habiendo leído en un número de su apreciable periódico, co respondiente al día 16 una carta del medico del regimiento caballería de Numancia D. Manuel Martin, referente a la herida y asistencia facultativa del ilustre marqués del Duero, me veo en la imprescindible necesidad de rogar a V. me dispense el obsequio de insertar estas líneas para poner a salvo mi honra, y en claro las inexactitudes que encierra.

Da principio el Sr. Martin en su carta comunicado negando que los medicos señores Cabello y Martinez subieran hasta la trinchera con el malogrado general, y esto no me extraña pues como dicho señor no se hallaba a su lado no es posible pudiera verlos, pero si sus ayudantes señores teniente coronel Astorga, capitán Grao, teniente Lozano y Montero, brigadier de ingenieros Sr. Burriel, teniente coronel y comandante de dicho cuerpo Sres. Alameda y Ripoll y demás señores jefes y oficiales pertenecientes al cuartel general que acompañaban al jefe, incluído su ayuda de cámara que nos dispuso el obsequio de cogerlos los caballos juntamente con el del general, cuando por lo impracticable del terreno hubo necesidad de apearse para continuar subiendo a la posición.

Herido el general en el momento de montar a caballo al caer atravesado el pecho y recogido por los valientes que a todo trance trataron de ponerlo a salvo, apenas si tuvo tiempo estando cerca de estos, de observar que la herida era mortal de necesidad por el sitio y dirección, y en la seguridad de que por breves instantes precisos en tan críticas circunstancias, perdidos en la aplicación de inútiles apósitos, ni siquiera me permiti otra advertencia a los héroicos custodios del ilustre finado, que en brazos de Montero, a caballo, auxiliado de Grao y su ayuda de cámara que lo seguían

